

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
COMITE DE COOPERACION ECONOMICA
DEL ISTMO CENTROAMERICANO
SUBCOMITE DE COORDINACION ESTADISTICA
DEL ISTMO CENTROAMERICANO

LIMITADO
CCE/SC.2/GTED/I/DI.2
11 de julio de 1966

Primera Reunión del Grupo de Trabajo
sobre Estadísticas Demográficas
San Salvador, El Salvador, 18 al 23 de julio de 1966

SITUACION Y TENDENCIAS DEMOGRAFICAS RECIENTES
EN CENTROAMERICA

Documento elaborado por el Sr. J. Van den Boomen, experto de la Dirección de Operaciones de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas. Este documento no ha sido revisado; las opiniones expresadas por el autor pueden no coincidir necesariamente, por lo tanto, con las de dicho Organismo.

I. SITUACION Y CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS DE CENTROAMERICA

1. Crecimiento y composición de la población

En 1965 la población de los cinco países centroamericanos aumentó en más de 400 000 personas lo que implica, en relación con una población de 12.7 millones, una tasa de crecimiento de 3.3 por ciento. Como es sabido, el crecimiento demográfico de Centroamérica es probablemente mayor que el de cualquier región del mundo; en ese mismo año la población mundial creció en un 2 por ciento; las tasas correspondientes para toda Latinoamérica y los países sudamericanos en conjunto fueron de 2.9 y casi 2.8 por ciento, respectivamente. La tasa de 3.3 por ciento implica, de mantenerse en el futuro, que la población se duplicaría en algo más de 21 años, pasando de 24 millones en 1980 y de 46.5 millones a fines del siglo.

Este elevado crecimiento demográfico --resultado de una evolución bien conocida, donde se ha producido un fuerte descenso de la mortalidad asociado a niveles prácticamente constantes de una natalidad tradicionalmente elevada-- implicó una fuerte aceleración del incremento demográfico en los últimos quince años: en efecto, el aumento porcentual de 60 por ciento entre 1950 y 1965 es casi igual al de 64 por ciento que se registró entre 1925-1950.

Estimaciones de los componentes del crecimiento natural --natalidad y mortalidad--, para la mayoría de los países de la región, se hallan todavía sujetas a algunas limitaciones a causa de la imperfección de las estadísticas vitales. Para el período 1959-1961 las tasas de natalidad y mortalidad del conjunto de los países se estimaron en 48.5 y 16.0 por 1 000, respectivamente.

Considerando los países individualmente, la natalidad estimada fluctúa entre límites relativamente estrechos; las variaciones en las tasas de mortalidad, de 10 a 19 por 1 000, son las que determinan diferencias equivalentes en las tasas de crecimiento natural (véase el cuadro 1). En tres de los cinco países estas últimas varían entre límites próximos --de 32 a 34 por 1 000-- pero en Guatemala niveles todavía elevados de mortalidad implican una tasa relativamente más baja de 30, y la menor mortalidad de Costa Rica significa una tasa de crecimiento de casi 40 por 1 000.

Cuadro 1

CENTROAMERICA: TASAS ESTIMADAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y
CRECIMIENTO NATURAL, 1959-1961^{a/}

(Miles de habitantes)

País	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad	Tasa de crecimiento natural
Guatemala	49	19	30
El Salvador	49	15	34
Honduras	48	16	32
Nicaragua	49	15	33
Costa Rica	49	10	39

Fuente: Boletín Estadístico de América Latina, Vol. II, No. 2.

^{a/} Valores redondeados.

Como en este último país la mortalidad todavía puede reducirse --aunque a un ritmo más lento que en el pasado-- y los demás países pueden lograr un nivel de mortalidad semejante, el crecimiento demográfico de la región podría alcanzar --de mantenerse los niveles de natalidad actuales-- entre el 3.5 y 4.0 por ciento anual hacia el año 1980.

Como es sabido, el crecimiento demográfico elevado y la alta fecundidad más específicamente, son los factores determinantes más importantes de la composición joven de una población, que predomina en los países centroamericanos (véase el cuadro 2). En 1950, los menores de 15 años constituían más de dos quintas partes de la población total; la población entre 15 y 64 años --las edades activas-- algo menos o alrededor del 55 por ciento, y la población en edades avanzadas, un 3 por ciento. La juventud de la población de los países se ha acentuado desde esa fecha; según los censos más recientes, el porcentaje de menores de 15 años aumentó hasta cerca de 45 en El Salvador y pasó de 48 por ciento en Nicaragua.^{1/} Como se

^{1/} Estos aumentos pueden exagerar el incremento real, de haberse producido un mejoramiento en la cobertura censal, especialmente en edades jóvenes.

Cuadro 2

CENTROAMERICA: COMPOSICION DE LA POBLACION POR GRANDES
GRUPOS DE EDAD, SEGUN CENSOS

(Porcientos)

País	Censo (Año)	Total	Hasta 15 años	15-64 años	65 años en adelante
Guatemala	1950	100.0	42.3	55.2	2.5
	1964	100.0	46.1	51.1	2.8
El Salvador	1950	100.0	41.2	55.9	2.9
	1961	100.0	44.8	52.0	3.2
Honduras	1950	100.0	40.6	55.5	3.9
	1961	100.0	47.7	49.8	2.5
Nicaragua	1950	100.0	43.3	53.9	2.8
	1961	100.0	48.2	48.9	2.9
Costa Rica	1950	100.0	42.9	54.2	2.9
	1961	100.0	47.7	49.1	3.2

Fuente: Publicaciones censales.

produjeron cambios de relativamente poca importancia en la proporción de personas de edad avanzada, esos incrementos afectaron en especial a la población del grupo de edad central al aumentar la carga de dependencia --es decir, el número de personas en edades inactivas (menores de 15 años y las de 65 años en adelante) por cada 100 personas en edades activas-- a valores cercanos o mayores de 100.

Aunque no se pretenda analizar aquí a fondo las causas de esos cambios en la composición por edad, existen --aparte de las variaciones provocadas por diferencias de cobertura censal-- dos factores que pueden haber contribuido a tal evolución. En la situación demográfica en que se encontraban los países de la región en 1950, las perspectivas de una reducción de la mortalidad infantil mayor a la de los restantes grupos de edad fueron más verosímiles y el hecho habría determinado automáticamente un incremento en la proporción de la población en edades jóvenes.

/ Por otra

Por otra parte, parece haber cierta evidencia de que, por lo menos en algunos de los países, se haya experimentado un aumento de la fecundidad --antes o a partir de 1950--, que conduciría al mismo resultado. De acuerdo con los datos disponibles, la natalidad bajó algo en la mayoría de los países de la región durante la crisis mundial de los años treinta, se mantuvo comparativamente baja en casi todos ellos, durante la segunda guerra mundial,^{2/} y las tasas actuales sólo se alcanzaron en los años 1945-1949 o 1950-1954.

La población total de la región representa en la actualidad sólo un 5,4 por ciento del total de habitantes de América Latina y, de hecho, la población de Brasil es casi 6 veces mayor que la de los países centroamericanos en conjunto, la de México tres veces y la población de otros dos países (Argentina y Colombia) supera también la total de los cinco países de la región. Aunque en comparación con esos países las diferencias entre los centroamericanos sean relativamente de poca importancia, tienen cierto significado; la población de Guatemala es casi tres veces mayor que la de Costa Rica. Algo más de la tercera parte, y entre un cuarto y un quinto de la población total vive en Guatemala y El Salvador, respectivamente; menos de una quinta parte, en Honduras, y entre un 11 y un 13 por ciento, en Nicaragua y Costa Rica. (Véase el cuadro 3.)

2. Densidad y distribución espacial de la población

La desigual distribución de la población entre los países de la región se halla relacionada con diferencias importantes en su densidad y distribución geográfica (véase el cuadro 4). La densidad global de la población de la región, con prácticamente 26 personas por km² en 1960, podría clasificarse como intermedia, cifra por la que no parece existir presión de la población sobre recursos naturales potenciales. La estimación de la densidad rural --inferior a 19 habitantes por km²-- confirma la hipótesis.

^{2/} Véase Boletín de Población No. 7, 1963, Nueva York y también Collver, Andrew O. Birth Rates in Latin America: New Estimates of Historical Trends and Fluctuations, Berkely, 1965, pp. 30-41. El autor señala que en algunos países la segunda guerra mundial tuvo efectos económicos positivos en la medida que aumentó la exportación de productos cuyas principales fuentes de abastecimiento, especialmente en Asia, se habían cerrado.

Cuadro 3

CENTROAMERICA: POBLACION TOTAL, 1965

País	Habitantes	
	Miles	Por ciento
Total	<u>12 710</u>	<u>100.0</u>
Guatemala	4 375	34.4
El Salvador	2 914	22.9
Honduras	2 315	18.2
Nicaragua	1 639	12.9
Costa Rica	1 467	11.6

Fuente: Estimaciones de la CEPAL.

Cuadro 4

CENTROAMERICA: SUPERFICIE, POBLACION Y DENSIDAD, 1960

País	Superficie km ²	Población ^{a/} (Miles)	Densidad (Habitantes por km ²)	
			Total	Rural ^{b/}
Total	<u>411 381</u>	<u>10 664</u>	<u>25.9</u>	<u>18.6</u>
Guatemala	108 889	3 755	34.5	24.9
El Salvador	21 146	2 454	116.0	82.4
Honduras	112 088	1 842	16.4	12.7
Nicaragua	118 358	1 414	11.9	7.9
Costa Rica	50 900	1 199	23.6	16.2

Fuente: Estimaciones basadas en datos oficiales.

a/ Estimaciones a mediados de 1960, a base de datos censales.

b/ Relación entre población rural (población en zonas de menos de 2 000 habitantes) y superficie total.

No puede afirmarse lo mismo, sin embargo, para cada país en particular o para determinadas zonas de algunos de ellos. Los 116 habitantes por km^2 de El Salvador, que es la mayor densidad de Latinoamérica Continental, y su densidad rural (de más de 80 habitantes por km^2) significa, por el contrario, --teniendo en cuenta el grado de utilización actual-- una escasez relativa de tierras que afecta tanto las posibilidades de aumentar los ingresos agrícolas actuales, como de absorber en el futuro una población creciente.

El patrón de asentamiento de la población está relacionado con el nivel de densidad global como se confirma por la distribución de la superficie y de la población, según las clases de densidad de la misma (véase el cuadro 5).

Puede afirmarse, en general, que la mayor proporción de la población vive en subdivisiones con densidades que varían entre intermedias y elevadas: una densidad de 25 habitantes por km^2 en adelante corresponde a más de cuatro quintas partes y algo más del tercio de la superficie total.

Las variaciones en los patrones de asentamiento de la población entre los países son importantes y aquí se destaca más aún la estrecha relación --aunque no funcional-- que existe entre densidad global y distribución geográfica de la población. Más de las tres cuartas partes de la población de El Salvador vive en departamentos con una densidad superior a 100 habitantes por km^2 ; el resto habita en departamentos con una densidad de por lo menos 50 habitantes por km^2 . En Guatemala la proporción de la población que vive en subdivisiones con mayores asentamientos --de 100 habitantes por km^2 en adelante-- todavía es importante, y más del 60 y del 90 por ciento de la población se encuentra en departamentos con una densidad de 50 y 25 habitantes por km^2 en adelante, respectivamente.

En los tres restantes países la población se concentra más bien en subdivisiones con densidades más bajas; pero también se distinguen indicios de patrones distintos entre Honduras, por un lado, y Nicaragua y Costa Rica, por otro. En el primero de estos países la mayor parte de la población --más del 60 por ciento-- se localiza en subdivisiones con densidades intermedias, de 25 a 50 habitantes por km^2 , y una quinta parte en departamentos con densidades entre 15 y 25 habitantes por km^2 .

Cuadro 5

CENTROAMERICA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION Y DE LA
SUPERFICIE, POR DENSIDAD, 1960

Clase de densidad (Habitantes por km ²)	Por ciento del total					
	Centro- américa	Guate- mala	El Sal- vador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
<u>Superficie</u>						
Total	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
100 y más	4.7	5.2	61.5	-	0.5	-
50 hasta 100	9.7	15.4	38.5	1.4	4.8	15.3
25 " 50	21.7	36.4	-	29.4	11.7	5.7
15 " 25	9.9	1.8	-	18.3	7.5	18.7
5 " 15	14.7	8.3	-	6.4	19.3	42.0
1 " 5	26.5	-	-	29.7	56.2	18.3
menos de 1	12.8	32.9	-	14.8	-	-
<u>Población</u>						
Total	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
100 y más	28.6	29.8	75.8	-	5.4	-
50 hasta 100	26.1	30.1	24.2	4.4	28.3	48.1
25 " 50	27.1	35.5	-	60.3	26.1	6.4
15 " 25	8.3	1.6	-	20.9	15.7	18.1
5 " 15	6.7	2.4	-	5.7	17.6	22.3
1 " 5	2.9	-	-	8.1	6.9	5.1
menos de 1	0.3	0.6	-	0.6	-	-

Fuente: Estimaciones basadas en publicaciones censales.

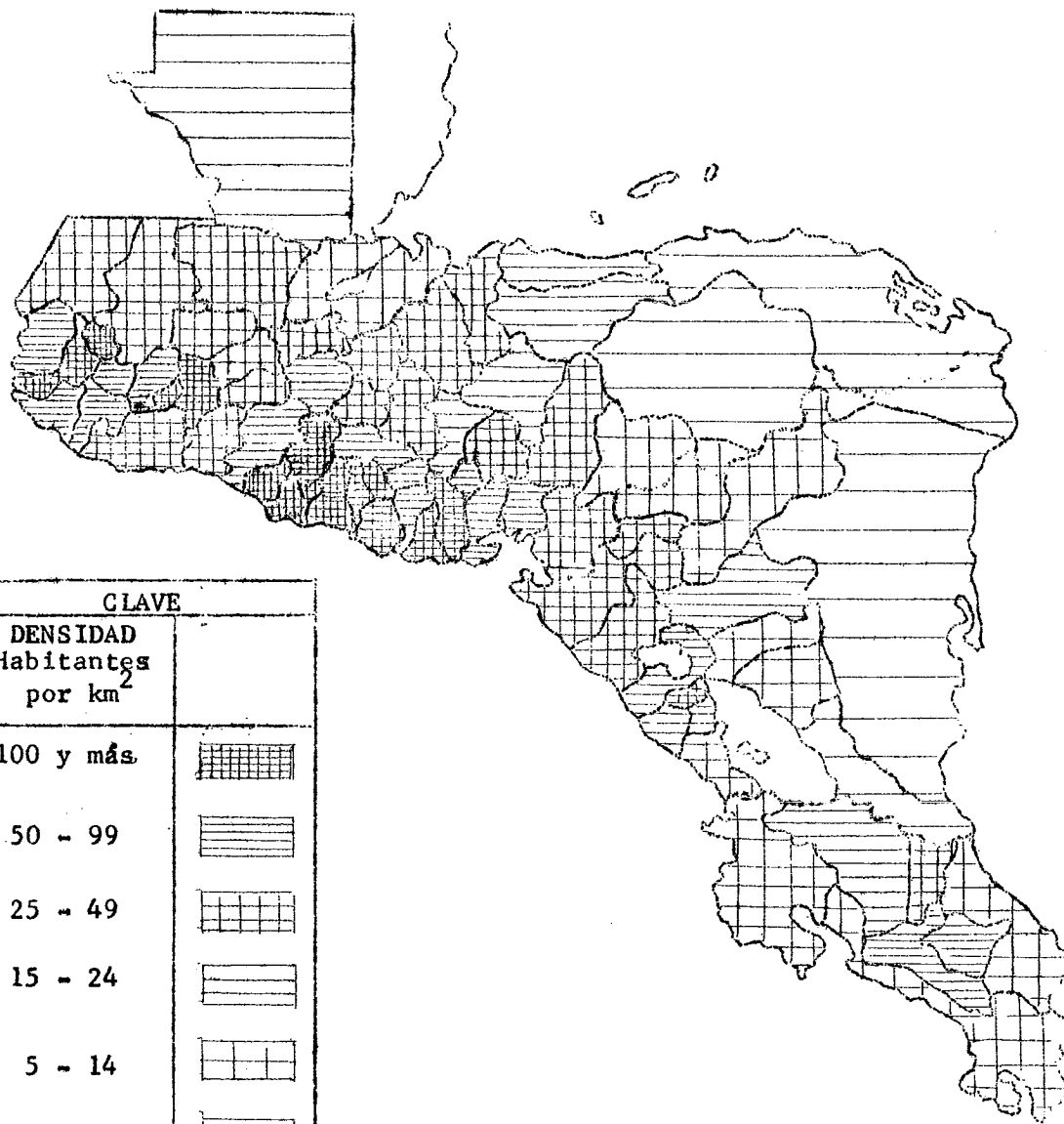
En cambio en Costa Rica, y en menor medida en Nicaragua --tomando en cuenta la menor densidad de este país--, parece observarse una mayor concentración de la población --a juzgar por los porcentajes para la densidad de 50 a 100 habitantes por km^2 --, y acusa al mismo tiempo mayor importancia que en el caso de Honduras, la población que vive en subdivisiones mayores con densidades que fluctúan entre 5 y 15 habitantes por km^2 .

La descripción de las características sobresalientes de la distribución geográfica de la población complementa los comentarios anteriores acerca de los patrones de asentamiento demográfico (véase el mapa). Se pueden considerar características principales de la distribución geográfica, un mayor asentamiento de la población en la parte meridional del Istmo y una mayor concentración en la parte occidental. Dividiendo --con cierta arbitrariedad-- la región en dos zonas, norte y sur,^{3/} en esta última la densidad en 1960 fue más de 5 veces mayor que en la norte (66.3 habitantes por km^2 en la zona sur y 12.3 en la norte). La zona sur representaba asimismo sólo una cuarta parte de la extensión territorial total de los países, y sin embargo vivía en ella casi el 65 por ciento de la población. El 35 por ciento de la población que vivía en la zona norte ocupaba tres cuartas partes de la superficie total.

A pesar de esta característica de la distribución de la población, las diferencias de densidad entre la zona norte y la sur resultan mucho más pronunciadas en la parte occidental (aunque también en ella se encuentra una zona de asentamiento intermedio en el noroeste de Honduras) que en la oriental. En Costa Rica y Nicaragua las concentraciones de la población se observan especialmente en zonas de asentamiento tradicional como la Meseta Central en el primero y la región entre los lagos en el segundo país. En cambio en el occidente de la región --que se caracteriza por una densidad global muy superior a la que corresponde a esos dos países-- la concentración demográfica en la zona sur es mucho mayor: la mitad de la

^{3/} La delimitación de las zonas fue la siguiente: la zona sur con los departamentos de Guatemala al sur de Quiché, Alta Verapaz, Baja Verapaz, El Progreso y Zacapa; todo El Salvador; los departamentos de Valle y Choluteca, en Honduras; los departamentos al sur de Estelí, Matagalpa, Boaco, Chontales, Río San Juan, en Nicaragua, y las provincias de Guanacaste y Puntarenas, en Costa Rica,

CENTROAMERICA: DENSIDAD DE POBLACION POR SUBDIVISIONES ADMINISTRATIVAS MAYORES, 1960



/población de

población de los cinco países vive en una superficie que representa apenas una séptima parte de la total. El elevado crecimiento de la población ha dado lugar a una presión cada vez mayor sobre los recursos naturales que se ha traducido en cierta expansión hacia la costa del océano Pacífico en El Salvador y en Guatemala y en este último país, además, hacia el norte y hacia el noreste.

3. Tendencias de la redistribución de la población

Las tendencias más recientes en la distribución geográfica de la población confirman por lo general las características del asentamiento demográfico que se acaban de comentar. Al considerarse las subdivisiones con tasas de crecimiento entre 1950 y 1960 superiores o inferiores en una determinada proporción, --en este caso se tomó un tercio-- a la tasa de crecimiento total del país, se obtiene una idea general de las principales tendencias de redistribución en el mismo período. Clasificando esas subdivisiones por su densidad y localización con respecto a las zonas geográficas de asentamiento, se pudieron definir en términos generales las experiencias más recientes en cuanto a la redistribución de la población.

Entre las subdivisiones de crecimiento comparativamente bajo, se distinguieron tres tipos: uno constituido por departamentos con una elevada densidad en las zonas de mayor asentamiento, otro por subdivisiones con una densidad entre baja e intermedia, limítrofes a zonas más pobladas, y el último por departamentos con densidad igualmente entre baja e intermedia, pero relativamente aislados.

Las subdivisiones con un elevado crecimiento --por lo menos un tercio mayor al promedio total-- también pueden clasificarse en forma bastante definida; en tres casos se trató de la subdivisión administrativa mayor a que correspondía la capital del país, y en los otros de subdivisiones de densidad intermedia, limítrofes a la zona de mayor asentamiento; subdivisiones de baja densidad, contiguas a zonas con un nivel de asentamiento intermedio, y subdivisiones que podrían considerarse como zonas de nuevo asentamiento escasamente pobladas en el pasado reciente y aisladas de las áreas de concentración demográfica tradicional.

/Se han

Se han manifestado, pues, tres tipos de tendencias en la redistribución de la población:

a) La concentración cada vez mayor de la población en las áreas urbanas, especialmente las capitales de los países (y, en el caso específico de Honduras, además la segunda ciudad);

b) El asentamiento de la población en lo que podrían llamarse "nuevas zonas", especialmente en las que se han desarrollado nuevas actividades particularmente agrícolas (como en el caso de los países de Centroamérica, la agricultura de productos de exportación y sus actividades derivadas). En algunos casos, estas zonas están relativamente aisladas de los centros tradicionales de asentamiento;

c) La distribución más uniforme de los habitantes dentro del territorio nacional. Así, por ejemplo, las subdivisiones con densidades intermedias en la periferia de las regiones pobladas y varias con densidades elevadas en las zonas de mayor asentamiento crecieron más lentamente mientras se observó un crecimiento fuerte en zonas de baja densidad limítrofes a las zonas tradicionales de asentamiento.

De todo lo señalado se deduce que en años recientes se ha manifestado una tendencia hacia una integración en la economía y el territorio efectivo nacional en la mayoría de los países, aunque el proceso haya revestido distintas formas. Las regiones predominantemente rurales de elevada densidad han experimentado un crecimiento relativamente más lento mientras el de sus zonas limítrofes se ha acelerado. Un tipo de asentamiento más rápido ha sido el de las "nuevas zonas" que aunque se orientan inicialmente hacia el exterior, significan luego --como ha demostrado la experiencia en algunos casos-- un crecimiento económico y demográfico que conduce a su integración a la economía nacional.

4. Nivel y tendencias de la urbanización

En el proceso de redistribución de la población, la urbanización ha sido, sin duda, el factor de mayor importancia. La proporción de población urbana --la agrupada en lugares de 2 000 habitantes en adelante-- ascendió en 1960 a casi 29 por ciento (véase el cuadro 6), nivel todavía bajo

Cuadro 6

CENTROAMERICA: POBLACION TOTAL, POBLACION URBANA Y NIVEL
Y RITMO DE URBANIZACION, 1960 a/

País	Población (Miles)		Porcentaje urbano	Tasa de creci- miento anual de población urbana 1950-1960
	Total	Urbana		
Total	10 664	3 074	28.8	4.4
Guatemala	3 755	1 043	27.8	4.2
El Salvador	2 454	768	31.3	4.1
Honduras	1 842	414	22.5	4.6
Nicaragua	1 414	474	33.6	5.1
Costa Rica	1 199	375	31.3	4.7

Fuente: Cálculos y estimaciones basados en datos oficiales.

a/ Por población urbana se entiende la que vive en lugares de 2 000 habitantes en adelante.

comparativamente; así, en los países sudamericanos en conjunto, la población urbana se estimó en un 47.3 por ciento de la total en 1960; y sólo uno de ellos --Paraguay-- tenía un nivel de urbanización menor. En México, la población urbana --según la definición anterior-- fue de casi 55 por ciento y en los tres países del Caribe, en conjunto, de 37 por ciento, aunque sólo de algo más de 12 en Haití y de 27.5 en la República Dominicana.

En cuanto a los países en particular, los porcentajes de población urbana varían de uno bajo --de menos de 23 por ciento-- en Honduras, a uno de casi 34 por ciento en Nicaragua, datos que confirman el nivel relativamente reducido de la urbanización y el carácter todavía predominantemente agrícola de la región. En todos los países la población rural constituye todavía dos terceras partes o más de la población total. Por otra parte, las tasas de crecimiento de la población urbana en el período 1950-1960, que fue de 4.4 por ciento anual para toda la región y de entre 4.1 y 5.1 para los países individuales, son evidencia de que --como en otras regiones en condiciones similares-- la creciente urbanización es un rasgo fundamental del proceso de desarrollo.

/Característica

Característica sobresaliente del proceso de urbanización es la tendencia hacia una mayor concentración demográfica en los centros urbanos importantes, y principalmente en las ciudades capitales, evolución que también ha sido pronunciada en los países centroamericanos (véase el cuadro 7). Entre 1950 y 1960 la proporción de la población concentrada en ciudades de 100 000 habitantes en adelante experimentó un incremento de más del 7 por ciento y --tomando en cuenta incluso que parte de este aumento se debe a que una ciudad, Tegucigalpa, alcanzó la cifra de 100 000 habitantes después de 1950-- y el porcentaje correspondiente a ciudades de 50 000 habitantes en adelante aumentó de menos de 45 por ciento en 1950 a 48.5 en 1960.

Cuadro 7

CENTROAMERICA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION URBANA
SEGUN TAMAÑO DEL LUGAR, 1950 Y 1960

Tamaño del lugar (Número de habitantes)	Por ciento de población urbana total	
	1950	1960
Total	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
2 000 - 9 999	36.1	30.6
10 000 - 19 999	12.6	12.4
20 000 - 49 999	6.4	8.5
50 000 - 99 999	7.6	4.1
100 000 y más	37.3	44.4

Fuente: Cálculos y estimaciones basadas en datos censales.

Una concentración elevada de la población urbana en la ciudad capital sólo se presenta en la región en forma definida en Costa Rica y en grado mucho menor en Guatemala. En los restantes países, aunque la proporción de la población urbana que vive en la capital es considerable, existen otras ciudades de cierta importancia. Por otra parte, Costa Rica es el único país donde esta tendencia a la concentración urbana no cambió prácticamente durante la década pasada; en los demás países la tendencia se ha reforzado y se han registrado aumentos relativamente importantes en los porcentajes correspondientes. (Véase el cuadro 8.)

Cuadro 8

CENTROAMERICA: PORCIENTOS DE LA POBLACION URBANA TOTAL QUE VIVIA EN LA CAPITAL DEL PAIS, 1950 Y 1960

País	1950	1960
Guatemala	43.2	45.9
El Salvador	37.1	39.2
Honduras	37.8	38.4
Nicaragua	38.0	41.8
Costa Rica	61.8	60.8

Fuente: Cálculos y estimaciones basados en datos censales.

5. Estimaciones de las migraciones rural-urbanas

A pesar de que entre 1950 y 1960 la tasa de crecimiento de la población urbana fue en los países centroamericanos sólo ligeramente inferior a la de los sudamericanos en conjunto (4.6 por ciento), el proceso de la urbanización y, más específicamente, el de las migraciones rural-urbanas, no han alcanzado todavía en la región la intensidad que es característica del sur del continente. Dos circunstancias destacan a este respecto.

En primer lugar, el mayor crecimiento natural de la población total y el de la urbana --como es de suponer-- de los países centroamericanos implica en ellos, en comparación con los sudamericanos, una menor proporción del crecimiento debido a la corriente de migrantes. Si se supone que la tasa de crecimiento natural urbano fuera igual al total, --3.0 por ciento en 1950-1960 en Centroamérica y 2.7 en Sudamérica-- la estimación resultante --evidentemente burda-- de la tasa de inmigración anual para las zonas urbanas sería de 1.4 y 1.9 por ciento, respectivamente. Además, dado el nivel de urbanización, los movimientos migratorios hacia las ciudades implican en el caso de los países del Istmo tasas de emigración rural mucho menores que en los países sudamericanos. A base de los supuestos anteriores se estimó que sólo el 18 por ciento aproximadamente del

/crecimiento

crecimiento rural natural fue absorbido por las ciudades, mientras la proporción en los países sudamericanos fue tres veces mayor (54 por ciento).^{4/}

Según las estimaciones de las tasas de inmigración urbanas correspondientes a cada uno de los países en particular, la intensidad de este proceso varió apreciablemente (véase el cuadro 9). La tasa estimada para Nicaragua fue de más del 2 por ciento anual; para Guatemala, El Salvador y Honduras, varió entre 1.1 y 1.6, y en Costa Rica apenas llegó a 0.7 por ciento. Las estimaciones de la proporción del crecimiento natural rural que se desplazó hacia las ciudades sugieren un patrón similar. En términos más generales, pueden distinguirse diversos patrones en el proceso de urbanización del área. El único país que al parecer experimentó un proceso de urbanización rápida es Nicaragua; la evolución es considerablemente más lenta en Guatemala, El Salvador y Honduras y se observa cierto estancamiento en Costa Rica.

Existe una estrecha relación entre la estructura agrícola y no-agrícola del empleo y la urbanización, también evidente en los países de la región, pero en cambio resulta difícil determinar los factores --de otra especie-- que definen el ritmo de la urbanización y de las migraciones rural-urbanas en distintos períodos y países. Es posible que las tasas de migración y las proporciones del crecimiento rural natural absorbido en las zonas urbanas de Guatemala, El Salvador y Honduras, reflejen más bien un patrón normal de migración y desplazamiento de población rural hacia las ciudades.

Determinadas circunstancias podrían explicar la elevada tasa de migración rural-urbana de Nicaragua y la relativamente baja de Costa Rica. Desde el fin de la segunda guerra mundial se formó en Nicaragua una economía de exportación que ya se hallaba establecida en los otros países de la región. La rápida expansión de los cultivos y especialmente del algodón,

^{4/} Véase L. J. Ducoff. "El papel de la migración en el desarrollo demográfico de América Latina" en la Fundación Milbank Memorial, Componentes de los cambios demográficos en América Latina, Nueva York, 1966. pp. 174-189. En este estudio se estimó que entre 1950 y 1960 el número de emigrantes rurales llegó a 14.6 millones para los países latinoamericanos en conjunto. Esta cifra representaría el 43 por ciento del aumento de la población urbana total. Según las estimaciones citadas, esta proporción sería de casi 35 por ciento en los países centroamericanos.

Cuadro 9

CENTROAMERICA: ESTIMACION DE LAS TASAS DE MIGRACION RURAL-URBANA
Y DEL CRECIMIENTO NATURAL RURAL ABSORBIDO EN LAS AREAS
URBANAS, 1950-1960

(Porcientos)

País	Tasas estimadas de inmigración urbana	Proporción del crecimiento rural absorbido en las ciudades
Total	1.4	18
Guatemala	1.1	17
El Salvador	1.3	21
Honduras	1.6	15
Nicaragua	2.1	33
Costa Rica	0.7	7

Fuente: Estimaciones basadas en datos oficiales.

contribuyó inicialmente al ensanchamiento de las superficies cultivadas y subsecuentemente a la tecnificación de la producción en gran escala. El aumento de la producción y de la productividad originaron a su vez cambios en la estructura del empleo que dieron lugar a una transferencia de mano de obra, desde la agricultura de subsistencia a la comercial, y a actividades secundarias y terciarias. "En este sentido, el rápido proceso de la urbanización y el descenso relativo de la población rural son fenómenos estrechamente relacionados con los cambios experimentados en la productividad del sector agropecuario".^{5/}

Mientras en el caso de Nicaragua la elevada tasa de migración rural-urbana se ha debido principalmente a factores económicos, el elevado crecimiento natural de la población urbana podría constituir en Costa Rica una posible explicación. Suponiendo que el crecimiento natural de la población

^{5/} Análisis y proyecciones del desarrollo económico. IX. El desarrollo económico en Nicaragua (versión preliminar) (E/CN.12/742), pp.222-223.

urbana se acercara al del país --de no ser así, la estimación de la tasa de migración sería una subestimación-- es posible que ese crecimiento haya podido satisfacer la mayor parte de la demanda de mano de obra creciente no-agrícola que acompaña al crecimiento económico y que por la misma razón se hubieran frenado las migraciones rural-urbanas, que en general satisfacen esa demanda.^{6/} En esta relación podría agregarse que el crecimiento de la población urbana en Costa Rica, resultó comparativamente elevado, y sólo fue superado por el de Nicaragua.

6. Las migraciones internacionales en Centroamérica

Las migraciones entre los países de la región en la década pasada fueron como en períodos anteriores --con excepción, posiblemente, de los movimientos estacionales de trabajadores y, en determinadas épocas, los ocurridos entre El Salvador y Honduras y Nicaragua y Costa Rica-- de poco significado. Aunque la información censal sobre el número y la procedencia de extranjeros está sujeta a limitaciones de distinto orden, confirma esta hipótesis (véase el cuadro 10). El porcentaje de inmigrantes procedentes de otras naciones centroamericanas queda, según datos referentes al año 1950, por debajo de un 3 por ciento.^{7/} Esos mismos datos confirman que Costa Rica y Honduras recibieron comparativamente mayor número de migrantes centroamericanos, y que en los restantes países los porcentajes son insignificantes.

Aunque deficientes, los datos censales han permitido deducir el tipo de movimientos migratorios que predomina entre los países, y los lugares o regiones donde ocurren. Al analizar --con referencia a tres países-- el número de inmigrantes centroamericanos de cada subdivisión administrativa mayor, por país de origen, se llegó a las siguientes conclusiones:

^{6/} En el estudio de migración del área metropolitana de San Salvador se llegó a la misma hipótesis, en el sentido de que el aumento del crecimiento natural de la población del área en la última década había frenado el ritmo de inmigración. Véase Aspectos demográficos y socioeconómicos del área metropolitana de San Salvador (Resultados de una encuesta) (E/CN.12/CCE/333), capítulo 3.

^{7/} Debe señalarse, sin embargo, que este porcentaje constituye posiblemente, y en especial en el caso de Honduras, una subestimación, puesto que los movimientos desde El Salvador hacia este país han sido en gran parte ilegales y se puede pensar que las declaraciones de los afectados no son siempre verídicas.

Cuadro 10
POBLACION NACIDA EN EL EXTRANJERO Y EN CENTROAMERICA, 1950

País	Población total (Número)	Extranjeros		Nacidos en Centroamérica											
		Número	Porción to a/	Total Número	Porción to a/	Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua	
						Número	Porción to b/	Número	Porción to b/	Número	Porción to b/	Número	Porción to b/	Número	Porción to b/
Guatemala	2 790 868	30 266	1.1	17 165	0.6	367	2.1	9 835	57.3	-	-	6 300	36.7	663	3.9
El Salvador	1 855 917	19 291	1.0	15 856	0.9	407	2.6	-	-	5 114	32.3	9 322	58.8	1 013	6.3
Honduras	1 368 605	32 703	2.4	29 401	2.1	275	0.9	20 285	69.0	608	20.7	-	-	2 760	9.4
Nicaragua	1 057 023	10 193	1.0	7 129	0.7	1 077	15.1	718	10.1	178	2.5	5 156	72.3	-	-
Costa Rica	800 875	33 251	4.2	20 507	2.6	-	-	574	2.8	276	1.3	753	3.7	18 904	92.2

Fuente: Publicaciones censales.

a/ De la población total.

b/ Porcentajes con respecto al total de nacidos en Centroamérica.

- a) Entre países no vecinos de la región, las migraciones de poca importancia se han dirigido principalmente hacia las ciudades capitales;
- b) Entre países vecinos, las migraciones fronterizas son por lo general las principales, y
- c) En los países donde han ocurrido las migraciones más importantes --de El Salvador a Honduras y de Nicaragua a Costa Rica-- las corrientes más intensas se han dirigido hacia las diversas zonas bananeras.

Es difícil prever la importancia y tendencias futuras de las migraciones intercentroamericanas dentro de la integración económica de la región. Por su reciente creación, el mercado común no ha podido influir sobre los movimientos intercentroamericanos en la década pasada, como lo confirman los datos disponibles de los censos más recientes.

II. PERSPECTIVAS DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

Hacer un análisis detallado de las perspectivas de crecimiento de la población centroamericana rebasa los propósitos de este resumen^{8/} sólo se han pretendido comentar algunos aspectos de sus posibles tendencias futuras para formular, si no estimaciones muy concretas, algunas conclusiones sobre las perspectivas de crecimiento partiendo de la evolución observada en períodos recientes y con apoyo en la experiencia de otros países.

Desde que se inició el fuerte descenso de la mortalidad --que comenzó en Centroamérica durante la segunda guerra mundial o poco después-- se han logrado reducciones importantes en sus niveles. Según estadísticas oficiales, la tasa bruta se redujo entre 1940-1944 y 1955-1959 un 48 por ciento en Costa Rica, un 36 en El Salvador y un 28 en Guatemala; de haberse producido en el curso de este período un mejoramiento en los registros, tales porcentajes podrían implicar incluso una subestimación. En Honduras y en Nicaragua --donde las estadísticas vitales contienen probablemente un mayor margen de error-- se registraron entre 1945-1949 y 1955-1959 descensos de 27 y 33 por ciento, respectivamente, en las tasas brutas de mortalidad oficiales.

^{8/} El análisis se vería dificultado, además, por no disponerse para todos los países de proyecciones de población basadas en el estudio detenido de los resultados de los recientes censos de población y de las tendencias de fecundidad y mortalidad en que tendrían que basarse tales proyecciones.

Es de suponer que esta tendencia de descenso de la mortalidad, que ha implicado al mismo tiempo los aumentos correspondientes de las esperanzas de vida, ha de continuar en años futuros, aunque asociado a reducciones menos pronunciadas de las tasas brutas de mortalidad, en parte como resultado de la distinta estructura de la mortalidad específica que acompaña a los aumentos de esperanza de vida y en parte a causa de los cambios en la estructura por edad de la población.

Parece posible, en vista de estos antecedentes, que en países como El Salvador, Honduras y Nicaragua, las tasas de mortalidad estimadas para 1959-1961 --de 15 a 16 por 1 000 habitantes-- se reduzcan a algo más del 10 por 1 000 hacia el fin de la próxima década; en Guatemala el nivel de mortalidad seguirá siendo todavía algo mayor --posiblemente del orden de 13 a 14 por 1 000-- y en Costa Rica algo menor --de 7 a 8 por 1 000-- que en los primeros tres países. Los niveles de esperanza de vida al nacer hacia 1980 se acercarán a 60 años en los tres primeros países; podrían llegar a 55 en Guatemala y se aproximarían a 70 años en Costa Rica. Por lo tanto, se acentuará más todavía en los próximos 15 años el predominio de la fecundidad como factor determinante del crecimiento demográfico.

Más difícil resulta prever las tendencias futuras de la fecundidad. Las tasas de natalidad estimadas, que resultaron relativamente uniformes en todos los países de la región, implican tasas brutas de reproducción del orden de 3.25. Como ya se dijo, las tendencias de las tasas brutas de natalidad registrada sugieren la posibilidad de un aumento de la fecundidad en los años anteriores a 1950. Ello podría haber significado una recuperación de niveles más bajos predominantes durante la crisis mundial o una evolución ascendente a largo plazo. Por tanto, las tendencias históricas de los niveles de fecundidad no constituyen base satisfactoria para estimar su posible evolución en años futuros.

Se sabe que existe una relación entre el grado de desarrollo económico y social y los niveles de fecundidad, en el sentido de que una elevada fecundidad va asociada generalmente a niveles más bajos de desarrollo y viceversa. Además, parece que en países en desarrollo con elevada fecundidad, el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales influye

/poco en

poco en la fecundidad hasta el momento en que alcanza cierto nivel de desarrollo económico y social. Sólo después de alcanzarlo, la fecundidad puede responder a cambios en factores económicos y sociales e iniciar un descenso. Esa teoría del "umbral" se investiga en una publicación reciente de las Naciones Unidas, donde se utilizan diversas variables como indicadores del desarrollo económico y social y los resultados obtenidos fueron consistentes con hipótesis, aunque no sean suficientes para probarlo. Con base en el análisis se establecieron para cada una de las variables investigadas zonas de "umbral", que indican los límites entre los que la fecundidad podría descender.^{9/}

La información de que se dispone sobre los indicadores del desarrollo económico y social de Centroamérica señala que en la mayoría de los países no se han alcanzado todavía los niveles críticos de esas zonas para la mayor parte de esas variables (véase el cuadro 11). Así ocurre especialmente en países como Guatemala y Honduras, y en menor grado, en El Salvador y Nicaragua. Sólo en Costa Rica se pudo comprobar que la mayoría de los valores observados rebasa los límites de la zona "umbral". En la medida que esos indicadores representan los niveles de desarrollo económico y social, se confirma que las características económicas y sociales de la región deben estar asociadas a una alta fecundidad.

Pero esos resultados no permiten llegar, por varias razones, a conclusiones definitivas sobre las tendencias futuras de fecundidad; ante todo porque existen otros factores determinantes del comportamiento reproductivo de una población y, además, porque las tendencias futuras de la fecundidad en Centroamérica no necesariamente tendrán que ajustarse a las observadas en el pasado.

9/ Véase Boletín de Población de las Naciones Unidas, No. 7, 1963, (No. de venta 64.XIII.2) capítulo IX. Se consideran zonas de "umbral" para cada indicador, los niveles críticos a partir de los cuales es probable que la fecundidad inicie su descenso. Este nivel incluye los valores comprendidos entre el mínimo de los países de baja fecundidad y el máximo de los de alta fecundidad, salvo para los indicadores cuyos valores varían en proporción inversa al desarrollo (como la mortalidad infantil) donde la zona va del mínimo para los países de alta fecundidad, al máximo para los de fecundidad baja. Se consideraron como países de alta o de baja fecundidad los que tienen una tasa bruta de reproducción superior o inferior a 2, respectivamente.

Cuadro 11

ZONA DE "UMBRAL" Y VALORES OBSERVADOS EN CENTROAMERICA DE LOS
INDICADORES SOCIALES Y ECONOMICOS

Indicador	Zona "umbral" reduci da a/	Guate mala	El Sal vador	Hondu ras	Nicara gua	Costa Rica
Ingreso per cápita (dolares) 1962	230-339	270	250	200	275	400
Consumo de energía (equivalente kg carbón) (1962)	360-1012	450	490	440	500	590
Por ciento de población en ciu- dades de 20 000 habitantes en adelante (1960)	16.0-33.0	14.3	18.8	12.9	20.4	19.0
Porcentaje de hombres activos en actividades no agrícolas (1961-1964)	44.7-61.0	26.9	41.6	24.1	29.1	42.3
Camas de hospital por 1 000 habitantes	5 - 6	2.8	2.0	2.0	1.8	5.1
Esperanza de vida(1955-1960)	62.4-62.9	40-46	48-52	45-50	50-55	56-62
Porcentaje de mujeres casadas en edades 15-19 años(1961-1964)	15.3-11.4	28.7	19.8	30.9	30.4	15.8
Alfabetismo entre mujeres de 15 años y adelante (1961-1964)	61.7-74.9	31.8	44.5	41.5	49.6	84.0
Circulación de periódicos por 1 000 habitantes (1957-1959)	80-89	23	43	23	90	100
Receptores de radio por 1 000 habitantes (1961-1962)	87-88	49	185	55	85	85
Asistencia anual a los cinema- tógrafos por habitante (1962)	6.3-9.7	2.4	6.0	...	4.8	...

Fuente: Boletín de población de las Naciones Unidas, No. 7, Cuadro 9.9; y datos oficiales y estimaciones para los países centroamericanos.

a/ Del valor mínimo de los países de baja fecundidad al máximo de los países de alta fecundidad (tasas bruta de reproducción superior e inferior a 2.0, respectivamente), después de haberse eliminado las observaciones extremas. En el caso del matrimonio en edad temprana, la zona va del mínimo para los países de alta fecundidad al máximo para los de baja fecundidad.

/Si se concede

Si se concede cierta validez a los resultados anteriores puede afirmarse que, a juzgar por los niveles de desarrollo, las características económicas y sociales de la mayoría de los países de la región no presentan evidencia de un descenso inminente e importante de la fecundidad. Tal conclusión es válida especialmente para Guatemala y Honduras, y en grado menor para El Salvador y Nicaragua. Por lo que respecta a Costa Rica, la probabilidad de un descenso de la fecundidad en un futuro próximo es mayor.

Aunque estas conclusiones tienen que basarse por fuerza --a falta de conocimientos más profundos de los factores determinantes de la fecundidad-- en un reducido número de variables y suponen, además, que la evolución de la fecundidad se ajusta a un patrón que no es necesariamente el apropiado para los países de la región, en términos generales implicarían que dadas las tendencias probables de mortalidad no es imposible que se mantuviera en años futuros el proceso de aceleración del crecimiento de la población --que ha caracterizado la evolución demográfica-- aunque a un ritmo menor que en períodos anteriores.

La hipótesis de una natalidad constante y de una mortalidad en descenso implicaría que la población de los cinco países podría llegar a alrededor de 21.8 millones en 1980, y que su tasa de crecimiento aumentaría de 3.3 por ciento anual a prácticamente 3.8 en 1975-1980. De ser así, la población se habría duplicado entre 1960 y 1980. Pero incluso considerando que una aceleración del ritmo de crecimiento como la anterior sea improbable y que la tasa de crecimiento se mantuviera a un nivel constante de alrededor de 3.3 por ciento, la población de los cinco países llegaría a 20.8 millones en 1980 implicando un incremento de más de 91 por ciento con respecto a 1960.

El elevado crecimiento de la población supondrá importantes cambios en lo que se refiere a otros aspectos que se comentaron en páginas anteriores. La densidad global aumentaría a valores de entre 50 y 53 habitantes por km^2 ; una aceleración del crecimiento urbano de 4.4 por ciento anual en 1950-1960 a sólo 4.7 entre 1960 y 1980 significaría un aumento de 150 por ciento de la población urbana que sumaría 7.7 millones en 1980, un nivel de urbanización de entre 35 y 37 por ciento y un aumento de la densidad "rural" de 19 habitantes por km^2 en 1960 a entre 31 y 34 en 1980.

/Aunque

Aunque estos cálculos sean burdos y carezcan de exactitud, dan idea de los cambios demográficos a que pueden enfrentarse los países de la región en el futuro próximo y permiten comprender la necesidad de estudiar sistemáticamente más a fondo las tendencias y posible evolución futura de la población, y las implicaciones que de ello pueden derivarse para el desarrollo económico y social.

